

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

XXX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

PARA NUESTRA REFLEXION PERSONAL

27 de octubre de 2024

Ciclo B

Jeremías 31, 7 – 9

Salmo 125, 1 – 2ab. 2cd – 3. 4 – 5.6

Hebreos 5, 1 – 6

Marcos 10, 46 – 52



“Maestro, haz que pueda ver”

¡PARA RECORDAR!

17. Puesto que la Eucaristía es verdaderamente fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia, el camino de iniciación cristiana tiene como punto de referencia la posibilidad de acceder a este sacramento. A este respecto, como han dicho los Padres sinodales, hemos de preguntarnos si en nuestras comunidades cristianas se percibe de manera suficiente el estrecho vínculo que hay entre el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía.(46) En efecto, nunca debemos olvidar que somos bautizados y confirmados en orden a la Eucaristía. Esto requiere el esfuerzo de favorecer en la acción pastoral una comprensión más unitaria del proceso de iniciación cristiana. El sacramento del Bautismo, mediante el cual nos conformamos con Cristo,(47) nos incorporamos a la Iglesia y nos convertimos en hijos de Dios, es la puerta para todos los sacramentos. Con él se nos integra en el único Cuerpo de Cristo (cf. 1 Co 12,13), pueblo sacerdotal. Sin embargo, la participación en el Sacrificio eucarístico perfecciona en nosotros lo que nos ha sido dado en el Bautismo. Los dones del Espíritu se dan también para la edificación del Cuerpo de Cristo (cf. 1 Co 12) y para un mayor testimonio evangélico en el mundo.(48) Así pues, la santísima Eucaristía lleva la iniciación cristiana a su plenitud y es como el centro y el fin de toda la vida sacramental.(49)

Exhortación apostólica post-sinodal “Sacramentum caritatis”, de Benedicto XVI

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: En la Eucaristía, los que hemos sido iluminados con la luz de la fe en el bautismo nos unimos en oración y alabanza para caminar por las sendas de la salvación. Pero algunas veces

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

nos apartamos de ese camino, a causa de nuestros ojos ciegos. El Señor es capaz de abrir nuestros ojos a la esperanza, y de hacer que volvamos con gozo y alegría al camino de la salvación. Participemos con alegría.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACION

Oremos para que el Señor nos oiga a nosotros
y a todos los que le suplican.

(Pausa)

Oh, Dios nuestro, fuente de vida:

Tú estás muy cerca de nosotros
en nuestras alegrías y en nuestras penas.

Danos ojos de fe y amor,
para ver la misión que nos han confiado en la vida
y valor y gracia para llevarla a cabo.

Danos también una visión clara
para ver las necesidades del pueblo
que grita su miseria o sufre en silencio,
para que sepamos llevarles tu compasión sanadora
y les orientemos hacia ti.

Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: La primera lectura de este domingo es un canto a la alegría, exultación desbordante ante la vuelta triunfal a la Nueva Sión. Nadie está excluido, ni los lisiados o los impedidos, como tampoco los ciegos. Yahvé será para el Pueblo un Padre. Escuchemos.

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro de Jeremías 31, 7 – 9

Así dice el Señor: «Gritad de alegría por Jacob, regocijaos por el mejor de los pueblos; proclamad, alabad y decid: El Señor ha salvado a su pueblo, al resto de Israel. Mirad que yo os traeré del país del norte, os congregaré de los confines de la tierra. Entre ellos hay ciegos y cojos, preñadas y paridas: una gran multitud retorna. Se

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

marcharon llorando, los guiaré entre consuelos; los llevaré a torrentes de agua, por un camino llano en que no tropezarán. Seré un padre para Israel, Efraín será mi primogénito.»

¡Palabra de Dios! **R/:** Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL SALMO: En consonancia con la primera lectura, el salmo 125 tiene un tono optimista que nos lleva a cantar a nosotros también, unidos al salmista, diciendo:

Salmo 125, 1 – 2ab. 2cd – 3. 4 – 5.6

R/: El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.

R/: El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Hasta los gentiles decían:
«El Señor ha estado grande con ellos.»
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

R/: El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares.

R/: El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas.

R/: El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: Esta lectura que a continuación escucharemos es una meditación sobre el sacerdocio de Cristo. Él es el sumo sacerdote ya que no fue Él quien se dio esa dignidad, sino Dios que le llamó. Puesto que Él participó de la condición humana totalmente, conoce bien nuestras debilidades y miserias. Prestemos atención a este mensaje.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta a los Hebreos 5, 1 – 6

Todo sumo sacerdote, escogido entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, ya que él mismo está envuelto en debilidades. A causa de ellas, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo. Nadie puede arrogarse este honor: Dios es quien llama, como en el caso de Aarón. Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino aquel que le dijo: «Tú eres

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

mi Hijo: yo te he engendrado hoy», o, como dice otro pasaje de la Escritura: «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.»

¡Palabra de Dios! R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: Camino a Jerusalén Jesús curó al ciego Bartimeo. Este ciego oraba con insistencia, pidió la ayuda de Cristo y, a pesar de las dificultades, por la fe del suplicante se desencadena el favor divino. Ahora se convierte en seguidor de Jesús. Escuchemos con fe la proclamación.

Evangelio

Evangelio según san Marcos 10, 46 - 52

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí.»

Muchos lo regañaban para que se callara. Pero él gritaba más: «Hijo de David, ten compasión de mí.»

Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo.»

Llamaron al ciego, diciéndole: «Ánimo, levántate, que te llama.» Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús.

Jesús le dijo: «¿Qué quieres que haga por ti?»

El ciego le contestó: «Maestro, que pueda ver.»

Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha curado.» Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

¡Palabra del Señor! R/: Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

XXX Domingo del Tiempo Ordinario – B – 27/10/2024

Hoy es Domingo; hoy es un día especial para dedicárselo al Señor, y es por esta razón que nos reunimos como hermanos, que compartimos una misma fe, para alabar, bendecir y glorificar al Señor por el inmenso amor que nos tiene.

La primera lectura y el Salmo que hoy nos regala la liturgia nos repiten con insistencia que hemos de estar alegres. Esta idea es fundamental. La alegría debe ser un rasgo fundamental de todo aquel que se sabe amado por Dios de una manera real y auténtica.

No todos los seres humanos hemos recibido determinadas llamadas; por ejemplo, no todas las mujeres del mundo reciben la llamada de ser madres; ni todos los hombres del mundo reciben la llamada a ser padres; ni todos reciben la llamada al matrimonio o a la vida sacerdotal; no todos reciben la llamada a ser médicos, o maestros, o abogados, o electricistas o dentistas. Pero todos, sin excepción alguna, recibimos a diario la llamada divina de ser alegres, a vivir felices.

Dicho de una manera más sencilla y clara: Dios quiere que nosotros estemos siempre alegres. La tristeza, la melancolía, la amargura y la infelicidad no son, definitivamente, caminos que el Señor quiere que nosotros transitemos. Dios quiere que estemos siempre alegres; eso no quiere decir que no existan los problemas y las adversidades; pero sí quiere decir que hemos de enfrentar dichos problemas y dichas adversidades con una actitud alegre, sabiendo que no estamos solos, porque Dios siempre está a nuestro lado y en todo momento juega a nuestro favor.

Pasemos al Evangelio; un Evangelio muy conocido, seguramente, por todos; se trata del trozo de la Palabra que nos habla sobre el ciego Bartimeo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Lo primero que se nos dice es que Bartimeo estaba sentado al borde del camino; esto quiere decir que Bartimeo estaba echado a un lado; estaba marginado; estaba al margen de todo. Él era simplemente un mendigo que, al no poder ver, a lo único que se podía dedicar era a pedir limosna. Imaginemos por un momento lo difícil que debía ser la vida de Bartimeo. Estar en el camino y ser echado fuera no es difícil; lo verdaderamente difícil es volver al camino cuando se ha vivido mucho tiempo fuera de Él; en el borde.

Pero desde su precaria situación Bartimeo escuchó hablar de Jesús y comenzó a gritar desesperadamente, con la confianza puesta en el hecho de que, si Jesús lo escuchaba y le prestaba atención, él podría ser sanado de su ceguera. Quien no tiene fe no actúa como Bartimeo. Bartimeo obró desde la fe que lo movía.

Bartimeo gritó de tal manera que el Señor lo escuchó, se detuvo y lo mandó llamar. Y Jesús, al tenerlo cerca, le hizo una pregunta que es importante subrayar. Le preguntó: “¿Qué quieres que haga por ti?”. Esta pregunta puede parecernos carente de sentido o, al menos, innecesaria; pero esta pregunta es muy importante. Jesús hoy a cada uno de nosotros, de una manera personal, también nos hace la misma pregunta: “¿Qué quieres que haga por ti?”. Piensa bien lo que le vas a responder. Porque es posible que tu familia se esté derrumbando y tú seas capaz de pedirle al Señor que te suban el salario en el trabajo; puede ser que hayas perdido el sentido de tu vida y tú le pides al Señor que te sane de un dolor que tienes en el pie; puede ser que tú tienes algún pecado grave que te aparta de Él y tú le pides que tu equipo de fútbol gane el campeonato.

Bartimeo pidió lo que verdaderamente necesitaba; y el Señor le dio eso que pidió. Pídele al Señor que te ayude a tener un corazón lleno de amor, a fortalecer tu fe, a ser cada día más feliz, a ser cada día mejor cristiano; que te ayude a ser capaz de dar cada día lo mejor de ti; pídele que te ayude a ser cada día mejor padre, o mejor madre, o mejor hijo, o mejor abuela, según sea tu caso concreto.

El mismo Jesús que sanó a Bartimeo hoy está presente aquí, en medio de nosotros. Grita como Bartimeo, con confianza y esperanza, porque Él te va a escuchar con atención porque te ama.

José Luis Nunes Gomes

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Oremos a nuestro Dios de vida y amor, que nos ha creado para ser felices, que aprendamos a afrontar las responsabilidades y dificultades de la vida. A cada petición contestaremos: **Te rogamos, óyenos.**

- 1.- Por el Papa Francisco, los obispos, sacerdotes y por todos los líderes de la Iglesia: para que ofrezcan siempre una vivencia renovada de su fe en Dios. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.
- 2.- Por los responsables del orden social y político: para que organicen la sociedad de tal manera que nadie quede marginado o despreciado. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.
- 3.- Por los ciegos de este mundo: para que por medio de su enfermedad vean mejor el camino hacia el Padre. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

4.- Por todos nosotros y por nuestras intenciones: para que acojamos de todo corazón a todas aquellas personas que la sociedad considera extrañas e indeseables. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.

En este mes de octubre oremos unidos al Papa Francisco y su Red Mundial de Oración para que la Iglesia siga apoyando por todos los medios un estilo de vida sinodal, bajo el signo de la corresponsabilidad, promoviendo la participación, la comunión y la misión compartida entre sacerdotes, religiosos y laicos.

OREMOS: Señor Dios nuestro: las cruces de este mundo son nuestras, ya que Cristo es nuestro. Hazlas tuyas también, Señor, para hacérselas más livianas, ya que Cristo cargó su cruz por todos nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ORACION DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCION DE GRACIAS

ORACION DESPUES DE LA COMUNION

Te bendecimos, Padre, por el corazón compasivo de Cristo que en el oasis de Jericó tuvo lástima del ciego del camino, imagen viva de la humanidad caída, necesitada de tu luz.

Hacemos nuestros, Señor, los gritos de su fe suplicante: nos circunda amenazante el desierto inhóspito de la incredulidad, al tiempo que nos atenazan nuestros miedos e inseguridades.

Haz, Señor, que tu palabra y tu amor despierten nuestra fe, curando nuestra innata cegara, para poder verlo todo en la vida con los ojos nuevos que nos da esa fe: los criterios de Jesús.

El que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén. Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.